

LA HIJA DEL GENERAL EVOCA SUS DÍAS CUBANO

dic-14/52 Carde

VAMOS por un amplio corredor de la planta baja del Hotel Nacional, hacia las habitaciones destinadas a los huéspedes de la República. El camarero que nos acompaña repite a intervalos:

—*Calling miss Wood!... Calling miss Wood!*...

Cuando llegamos al fin del corredor, una puerta se abre y aparece una señora. El camarero le explica. Ella asiente y nos invita a esperar en un recibidor contiguo que se alegra con algunos ramos de gardenias y gladiolos. Son, sin duda, delicados obsequios enviados a la huésped ilustre.

La señorita Luisa Wood, hija del general Leonardo Wood, gobernador de Cuba al cesar la dominación española en nuestro país, ha venido a La Habana invitada por el gobierno cubano para recibir la gran cruz de la Orden "Carlos J. Finlay", homenaje que se quiso rendir a quien, por más de un motivo, está ligada a la historia de Cuba.

Nacida en La Habana cuando su ilustre padre gobernaba la Isla, la señorita Wood entregó recientemente, al periodista cubano José D. Cabús, las reliquias, de gran significación para la historia de Cuba, que el general Wood había conservado durante su vida, entre otras, las banderas que se izaron el 20 de mayo de 1902 y la brújula de campaña con que el generalísimo Máximo Gómez obsequiara al general Wood.

La niña que nació en el viejo palacio.—

Tras corta espera, ante nosotros se presenta una mujer alta. Tiene el pelo gris, la tez rosada y unos alegres y pequeños ojos azules. Nos tiende la mano con cordial sencillez, y pronto la charla se desliza entre recuerdos y risas. He aquí, pues a miss Wood, la niña que un día del año 1900, al alborear el siglo XX, naciera en una habitación del viejo palacio de los Capitanes Generales. Habla el español con notable corrección, que es la lengua aprendida por ella en la infancia. Viste un sobrio traje sastre azul.

—Yo no aprendí el inglés hasta los diez años—explica miss Wood—, pues a mi padre no le gustaba hablar otro idioma que el español, y sólo usaba el inglés cuando recibíamos alguna visita. Mi primera infancia transcurrió oyendo hablar español y junto a una cubana que nos acompañó cuando salimos de Cuba, la señorita Concepción Rodríguez. Desde entonces hasta 1920, Concepción estuvo con nosotros, y no llegó a morir en nuestra casa, cosa que ocurrió en 1921, porque no quiso hacer el viaje a las Filipinas. A pesar de ser cubana, no le gustaban los países cálidos.

—¿Qué edad tenía usted cuando se fué de Cuba, miss Wood?

—Dos años solamente. Había

La niña que nació en el viejo palacio de los Capitanes Generales.—El español, la primera lengua que habló miss Wood.—Los terrones de azúcar del general Wood y la frase de una niñera.—Recuerdos de la habitación donde nació.—Los cigarrillos cubanos que fumaba el general Wood.—Un accidente que ocurrió en Cuba se repitió en Filipinas.—Wood, entusiasta del "jai-alai" El médico que peleó contra el indio Jerónimo.—Las primeras armas de un militar.—El culto hacia la bella isla.—Un juez nada imparcial para las bellezas de Cuba.



La señorita Luisa WOOD y nuestro compañero RUIZ en otro momento de la entrevista que aquí publicamos.

"Creo que podré reconocer la habitación donde nací el año 1900, si no han cambiado mucho las cosas. En ella, mi padre me daba terrones de azúcar mientras me enseñaba a caminar".

"Me siento feliz de haber nacido en Cuba, este bello país que siempre veré con los ojos llenos de cariño".



"Eres tan cabezona como tu padre"—me dijo un día mi tía en la habitación del viejo palacio donde naciera. Tenía yo dos años, y ya parece que hacía bastante para enjardar a la mujer que me cuidaba".



Señorita Luisa WOOD, hija del general Leonardo Wood, ríe al referirle sus recuerdos de niña a nuestro compañero RUIZ, durante la entrevista que éste le hizo para CARTELES.

que conocerla, admiro y que me gusta más que nunca.

—Eso significa que su visita a la tierra donde nació no la defraudó.

—¡Defraudarme! Todo lo contrario. Cuanto me han contado de Cuba, y ha sido mucho y con los términos más admirables, resulta poco comparado con la realidad. Cuba es infinitamente más bella, más ensoñadora, todo lo que se puede expresar. El clima, el cielo, las palmas. Ciertamente, me siento feliz de haber nacido en Cuba.

—¿Piensa visitar algún otro lugar fuera de La Habana?

—Mañana saldré para Santiago de Cuba...

—Allí encontrará usted los lugares donde peleó su padre.

—¡No sabe usted con cuánta emoción espero visitar Daiquirí, El Caney, San Juan...! Hoy sólo los he visto en fotografía. Pero ahora los veré en la realidad. Va a ser para mí uno de los grandes momentos de mi vida.

—¿Cuándo regresará a los Estados Unidos?

—El próximo martes. Pero no voy a Cuba. No vendré entonces como invitada oficial, sino como simple viajera, con mi pequeño auto, para recorrer todo el país y conocerlo bien. Aunque tal vez yo no sea un juez imparcial para apreciar sus bellezas, pues lo veré siempre con ojos llenos de cariño.

Nuestra charla con miss Wood termina. Tiene que salir para trasladarse al palacio municipal, al lugar donde se mecía su cuna, donde el alcalde Justo Luis del Pozo le prepara una recepción. Nos despedimos, pues, de ella y de la señorita Josefina Cabús, su secretaria e intérprete, que ha colaborado en esta entrevista ayudando a miss Wood en sus dudas idiomáticas.

Carteles, dic 14/52



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA